

rrera profesional más difícil que la universitaria, en donde fracasan muchos por falta de clientela.

Los que concluyen sus estudios y la ilusión se trueca en desengaño son materia abonada para toda clase de aventuras políticas, como oradores de propaganda. Espronceda, el gran poeta, ya en su época los calificó llamándoles "*turba de charlatanes eruditos*". Si no hay pleitos ni enfermos, hay que buscar sitio como concejal, diputado provincial o a Cortes. Hace años salieron en una de estas últimas muchos médicos que ocuparon destinos, por los que perdían el carácter de diputados. ¡El fin justifica los medios!

Los gobiernos que se preocupen del bien de la nación tendrían que poner remedio a este estado de cosas; pero para ello es necesario la ayuda de todos, haciendo caso omiso de *intereses creados*, que deben cercenarse cuando son innecesarios, y avivar esa indiferencia de la masa general, que nunca sale de la soñolienta apatía, dentro del egoísmo más refinado, dejando que los hechos vayan en rápida pendiente hasta el *próximo despeñadero*. Un gran filósofo de la Historia dijo: "Los pueblos, cuando cumplen su destino, desaparecen de la faz de la tierra." ¡Que esto no se cumpla tan pronto en nuestra querida España!

* * *

El médico debe ser honorable, desinteresado — verdadero sacerdote de la ciencia — y muy perito en medios materiales clínicos y de laboratorio.

Una definición muy antigua de lo que debía ser el médico está sintéticamente expresada en estas palabras: *Vir probus medendi peritus*. (Varón probo y perito en curar.)

Hay otras condiciones inherentes a nuestra época, pues los tiempos que atravesamos son en extremo positivistas, y es muy seguro que se acentuarán en lo futuro, lo que obliga al médico actual — y con más motivo si tiene hijos — a mirar, más que al presente, a lo futuro.

El médico, por necesidad, ha de crearse una familia, un hogar tranquilo en que la esposa y los hijos le sirvan de aliciente y aguzador estímulo en su penoso trabajo y en una cariñosa familia pueda conjurar los disgustos y sinsabores que trae consigo tan difícil profesión. Hoy la vida es muy cara, y más si se ha de ostentar representación. Tiene sus obligaciones, que le originan cuantiosos gastos. El Estado lo considera como un *industrial* — lo he dicho en un artículo anterior — y le cobra una contribución que merma en mucho sus ingresos, y como

"Ceregumil"
Fernández

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO A BASE DE CEREALES Y LEGUMINOSAS

Especial para niños, ancianos, enfermos
 :: del estómago y convalecientes ::

Insustituible como alimento en los casos de
 intolerancia gástrica y afecciones intestinales

Fernández & Canivell y C^{ia}
-Málaga-